

# DEL REFORMISMO PERMANENTE A LA LUCHA DE CLASES

El jueves 14 y el lunes 18 de diciembre los trabajadores en las calles le mostramos al gobierno de Macri que podemos enfrentar el ajuste. El jueves, enfrentamos la feroz represión policial e impusimos la suspensión de la sesión de diputados. El lunes, importantes contingentes de trabajadores garantizamos el paro y la movilización que la CGT había boicoteado, demostrando en las calles el poder que tenemos los trabajadores.

Sin embargo, Macri después de varios enfrentamientos, de la represión en la Plaza de Congreso, y a la noche con masivos cacerolazos, logró hacer votar la reforma previsional, pero con un costo político muy alto.

El gobierno, la oposición patronal, la burocracia sindical, la iglesia y los empresarios han mostrado mucho nerviosismo ante las acciones del jueves y el lunes. Sus ideólogos han salido a exigir castigos ejemplares para los activistas, con argumentos ridículos como que una bomba de estruendo es un arma letal, o que las baldosas de plaza congreso pertenecen al patrimonio cultural mundial. Esto no sólo demuestra el enorme desprecio que sienten por la clase obrera y los sectores populares, sino, sobre todo, que ha sonado la voz de alarma: la acción física contra las fuerzas del estado podría ser un anticipo de lo que vendrá, especialmente ante un gobierno que no ha dado en la tecla en cuanto a la economía y que no muestra perspectivas de estabilización. La palabra "gobernabilidad" volvió a aparecer en los pasillos de la casa rosada, cuestión que puso muy incómodo al macrismo en los últimos días.

Ante esto, el gobierno ha planteado la clásica respuesta bonapartista reclamando el monopolio de la fuerza por parte del estado, en defensa de la "democracia". Es que la vanguardia ha sido muy atrevida y ha pisoteado, mediante la acción, aunque aún no todavía políticamente, la idea reaccionaria de que el pueblo decide únicamente a través de sus representantes, es decir, del fundamento de la democracia burguesa como envoltura de la dictadura del capital.

La relación del macrismo con su base de votantes ha quedado muy resquebrajada y, si bien no hay elecciones hasta dentro de dos años, ya esa opinión pública no los va a bancar tanto en su avance represivo para que pasen las reformas. El asesinato de Santiago Maldonado, de Rafael Nahuel, el desastre de la búsqueda del submarino y el paso sin pena ni gloria de la OMC por Argentina, cumbre donde no se logró ningún avance ni tampoco el TLC UE-Mercosur que pretendía Macri, demuestran que tanto el escenario nacional como internacional son conflictivos para los planes del gobierno.

Algunos sectores influenciados por las direcciones K creyeron que el avance electoral de Cambiemos era irreversible. Y a esto se suma el silencio cómplice de La Jefa ante los enfrentamientos y el faltazo a la discusión del presupuesto en el Senado. Los k han demostrado ser impotentes para capitalizar la bronca contra el gobierno y el peronismo está en una crisis tal que, de conjunto, no puede cumplir el rol de contención que supieron jugar en el pasado.

El descontento y malhumor social es expresión de que la economía no logra despegar y ya comienzan a aparecer síntomas de crisis por el endeudamiento y la situación internacional. La debacle puede provocar crisis provinciales explosivas, que el auxilio condicionado de Macri a los gobernadores va a resultar insuficiente para contener.

La CGT registró este cambio de humor en la sociedad y tuvo que llamar a un paro, pero no garantizó dicha medida y explotaron las diferencias al interior de la misma y está en una crisis muy importante. Y aún debe defender ante los trabajadores la reforma laboral que acordó con el gobierno. Por lo pronto el gobierno, ante el escenario post reforma previsional, pasó para marzo el tratamiento de la reforma laboral.

En este escenario es de vital importancia reorganizar a la vanguardia con un programa. En los últimos días hemos visto desarrollarse distintas formas de lucha, como las movilizaciones extraparlamentarias, los métodos obreros de los paros y ocupaciones, y medidas de protesta como los cacerolazos. Al no haber una dirección clara, estas formas de lucha no logran combinarse en la necesidad de preparar la lucha por el poder. Debemos pelear porque la vanguardia obrera acaudille el proceso en curso.

Luchar por expulsar a la burocracia sindical de nuestros sindicatos, por un congreso de delegados de base que prepare un plan de lucha en el camino de la huelga general como forma de unir a la clase obrera, para que nos seamos nosotros los que paguemos la crisis. Esta huelga general debe ser uno de los primeros pasos insurreccionales para enfrentar a nuestros enemigos de clase.

Reagrupar a la vanguardia significa intervenir en las ramas con independencia de clase, organizando al activismo en la necesidad de clarificar las diferencias con las corrientes pequeño burguesas que defienden al sistema capitalista y sólo plantean una idea de redistribución de la renta desde su ideología estatista.

La política de "reformismo permanente" no es sólo una idea del macrismo. Es parte de la política del imperialismo norteamericano para la región, como hemos visto en Brasil, Perú, Ecuador o Chile donde los distintos gobiernos están tratando de imponer este tipo de reformas con resultados disímiles, en un marco signado por los intentos de reorientación política de EEUU, donde Donald Trump ha logrado imponer una reforma fiscal para favorecer al gran capital.

Por eso los marxistas revolucionarios que aun reivindicamos la dictadura del proletariado debemos llamar a una Conferencia latinoamericana, en la necesidad de la reconstrucción de la IV internacional para ayudar a la reorganización de la vanguardia.

corriente  
obrero  
revolucionaria

# COR